

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 303

Murcia 16 de Marzo de 1899

Dos ediciones diarias

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico—Tratamiento moderno
de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general
de vacunaciones. Horas de curación y consulta
de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: De ternera contra la viruela, anti-rábica y contra las enfermedades
de los ganados.

SUROS: Normal, anti-difterio, anti-tuberculoso, anti-estreñecopico, poli-
valente y antisíntesis de Chevallier.

JUGOS ORGÁNICOS: para la aplicación del método Brown-Sequard por la
vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se venden
por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, a los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de fluidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono, n.º 80. Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

LAS ELECCIONES

Combatí al regionalismo, pero dije
que aceptaba la descentralización ad-
ministrativa.

Anadió que la próxima liquidación
será de 1.030 millones, y que, alcan-
zando los ingresos 800 millones, tan
solo habrá un déficit de 230 mil-
lones.

La supresión de amortizaciones da-
ría, seguid el orador, 94 millones, los
derechos pasivos darían 35 millones,
mediante la capitalización se pedirían
redimir en 30 millones los gastos del
personal y conseguirían aumento de
100 millones en la renta de Aduanas.

De esta suerte, dijo el Sr. Moret, po-
drá arreglarse la liquidación con su-
perávit.

Terminó diciendo que convendría
reducir el presupuesto general de gas-
tos del Estado a 450 millones.

**MÁXIMO GOMEZ EN LA HA-
BANA.**

Telegrafian de La Habana diciendo
que en aquella capital se ha hecho á
Máximo Gomez un gran recibimiento.

Engalanaron las mujeres y pusie-
ron colgaduras en los balcones.

Los carlos estaban atestadas de gente,
que vitoreó al anciano Gomez con
gran entusiasmo, llamándole el «li-
bertador».

La manifestación fue tan entusiasta
que á Máximo Gomez le saltaron lá-
grimas de los ojos.

Después se le obligó á que saliera á
los balcones de su casa á hacer uso de
la palabra.

Los manifestantes aplaudieron al
ex-generalísimo, y sin embargo lo
años de la manifestación.

Los soldados yankees no les satis-
fizo esta demostración de cariño y di-
solvieron pacíficamente la manifes-
tación.

POLAVIEJA CONTRA RIEGO

El haber tocado una banda militar
al salir en León un regimiento de
misa el Himno de Riego, asunto de que
tanto se ha hablado estos días, ha cau-
sado profundo disgusto al general Po-
lavieja.

Aunque el ministro de la Guerra niega la contrariedad que le ha produ-
cido esta manifestación liberal, prueba
lo contrario el hecho de que el gober-
nador militar de León, D. Amós Qui-
jadas, haya sido trasladado con igual
cargo á Algeciras.

Todos liberales decían anoche que
Polavieja comienza ya francamente
sus ataques contra la democracia, y
que no tardará en eliminar del mando
activo á todos los jefes y oficiales que
tengan opiniones liberales, dejando
sólo al frente del ejército á los mili-
tares de reconocidas ideas reaciona-
rias y, sobre todo, de innegable reli-
giosidad.

Polavieja, sostiene anoche un
exministro, tenía el propósito de ha-
cer la eliminación paulatina y solapa-
damente; pero el acto del gobernador
militar de León lo ha obligado á des-
cubrir sus intenciones, pues le ha
puesto en la necesidad de dar una sa-
tisfacción á los elementos reaciona-
rios que le han llevado al poder, tra-
ladando al general Quijadas.

Se tiene, pues, por seguro que Po-
lavieja imitará á los ministros de la

Guerra en la primera etapa de la res-
tauración, los cuales mandaron á la
reserva á todos los jefes y oficiales que
no inspiraban confianza á la monarquía.

Dijo que no basta hacer reformas,
sino que precisa introducir moralidad.

Abogó por que la magistratura ten-
ga además de la inamovilidad el pres-
tigio necesario.

Dijo que la reorganización del ejér-
cito debe encargarse á los mili-
tares.

Mostróse partidario de la mayoría
de las conclusiones votadas en aque-
lla Asamblea.

Dijo que no basta hacer reformas,
sino que precisa introducir moralidad.

Abogó por que la magistratura ten-
ga además de la inamovilidad el pres-
tigio necesario.

Dijo que la reorganización del ejér-
cito debe encargarse á los mili-
tares.

Este, en su discurso de propaganda,

ha dicho que el escudo de España pa-
rece una lápida que cubre á la patria.
Negóse al ejército el derecho de pe-
lear y ahora no se le paga.

«Los carlistas—ha continuado—pi-
den más que las Cámaras de Comercio
y que los republicanos.»

Barrio y Mier está esperando con-
testación á la consulta que ha dirigido
al Presidente.

En dicha contestación determinará
éste si los carlistas luchan ó no en las
próximas elecciones.

Caracterizados carlistas opinan que
D. Carlos decidirá que se vaya á las
elecciones.

El Correspondal

10 de Marzo.

Zaranda jas

Rumores. Se dice que en Cuba estuvo el supar-
do un general por su afición a reunir

Pan. Se asegura que este es...

Pán. Se murmura que volverá á verse la
causa...

Pon. Se susurra que perderá el empleo.

Pon. *

En Madrid, los empleados de Correos
se han dado un banquete.

La comida debió ser á la carta.

Para que los comensales tuviesen
carta blanca en la elección de marqueses.
Entre los platos que figuraron en el
menú, merecen citarse los que siguen:

Gallina á lo valor declarado.

Liebre á lo cartero.

A vutarda á lo pedrón.

Come todos los asistentes el hornado
á carta cabal reñido, más agrada-
ble correspondencia y no hubo «sustrac-
ción de valores.»

Al que hubiera cargado con un cu-
bierto, le habrían ido mal dadas las car-
tas y lo hubiese descubierto.

Descartándolo acto seguido de toda
juega futura.

Entre tanto que comen los señores
del Correo, dire:

«La mitad de las cartas que se pierden
se deben de perder!»

Y aunque no deban... se pierden.

Y vengan comisiones!

Y los cocheros de Madrid hoy se declaran en huelga;

veremos si al fin resulta, si no es que es en Juerga.

Los manifestantes aplaudieron al
ex-generalísimo, y sin embargo lo
años de la manifestación.

A los soldados yankees no les satis-
fizo esta demostración de cariño y di-
solvieron pacíficamente la manifes-
tación.

El SUEÑO DE MI TIO

Nos séis si saben ustedes que yo, en
entre otras cosas perfectamente inútiles,

desde los tiempos del Príncipe-Presi-
dente la lista civil de los Jefes del Esta-
do ha sufrido en Francia notables mori-
ficaciones: Luis Napoleón Bonaparte do-
tó al Eliseo de numerosas adquisiciones,

Thiers y Mac-Mahon contribuyeron mu-
cho al lujo en las instalaciones presi-
denciales.

Hasta el día en que Grévy tomó pose-
sión del cargo, los Presidentes debían
pagar de su bolsillo particular la luz, la
catecología, la vigilia y las ropas de mesa;
pero Grévy era demasiado práctico para

conservar esas viejas rutinas y las abolió,

ya que no estaban destinadas a un capitalo

especial á cargo del presupuesto.

Los sucesores de Grévy han hecho oí-
dos de mercader y aceptan como buenas
los hechos consumados.

He aquí ahora como el erario público
francés doce generosamente sus Jefes de

Estado: casada y avilipido.

Pone á su disposición ochenta mantos

de ocho ó diez y doce cubiertos; cada uno vale 50 francos y además le presta

otro de noventa cubiertos y otro de cien

diez. Este último vale 1.500 francos y
solo se utiliza una ó dos veces al año.

Quieto á las solitarias el Presidente no

esta mucho más favorecido: con doce

pares que no son muy finos y que duran

ya desde 1879, se las ha llevado a

la cama, variando incesantemente de postura,

no logrando conciliar el sueño. Una

chiucha, una maldita á la infancia

china, que se le situaba tan pronto en

la nariz como en la espalda, en sitio

muy digno de mencion, se había per-

mitido la infame avilante de chafar

le la sangre, llenando el cuerpo de

ronchones que le producían un pior

de todos los diablos.

Lo logró, hubiese sido, encender

una cerilla, con ayuda de la cual era

fácilísima la gaza del animalaje inci-

vil; pero no lo evidenciamos que mi tío era

prestamista y un prestamista sabe

perfectamente que no hay más cerilla

barata que la del oído.

Y decidido a no gastar un fósforo

con el que achicharrar al infante bi-

chejo, sentóse en la cama, no dando

punto de reposo á las sábanas mi tío,

que no obstante su edad

no se cansó ni se cansaría.

Y así pasó la noche, sin dormir ni

descansar, sin dormir ni